

Bibliografía

- Ameigeiras, A. R. (1994), "Práctica religiosa y catolicismo popular. La novena al Señor de los Milagros del Mailín en el conurbano bonaerense.": *Stromata*, año L, nº 3/4, 221- 235.
- Baczko, B (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1993), *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1 y 2*, Tusquets editores, Buenos Aires.
- Galli, C. M. (1992), "La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad" en P. Hünermann y J. C. Scannone (eds.), *América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia*, Paulinas, Buenos Aires, vol. 2, 147-176.
- García Canclini, N. (1992), *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Marzal, M. M. (1993), "Sincretismos religiosos latinoamericanos" en J. Gómez Caffarena (ed.), *Religión*, Editorial Trotta, Madrid, 55-68.
- Scannone, J. C. (1991), "Nueva Modernidad Adveniente y cultura emergente en América Latina", *Stromata*, año XLVII, nº 1/2, 145-192.
- Seibold, J. R. (1982), "El nuevo desafío a la ciencia y a la cultura en Latinoamérica: del conflicto a la síntesis vital. Reflexiones a la luz del documento eclesial de Puebla"; *Stromata*, año XXXVIII, nº 1/2, 97-115.
- Seibold, J. R. (1993 (1)), "Religión y magia en la religiosidad popular Latinoamericana" en J. Gómez Caffarena (ed.), *Religión*, Editorial Trotta, Madrid, 79-91.
- Seibold, J. R. (1993 (2)), *La Sagrada Escritura en la Evangelización de América Latina*, San Pablo, Buenos Aires.
- Seibold, J. R. (1993 (3)), "Solidaridad; su problemática desde el ethos cultural argentino" en P. Hünermann y J. C. Scannone (eds.), *América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia*, Paulinas, Buenos Aires, vol. 4 B, 227-261.
- Silva, A. (1994), *Imaginarios Urbanos, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, segunda edición.

Los salmos en la liturgia romana**La Situación del Imaginario orante discernida desde la Liturgia. A propósito de un libro reciente**

por Horacio Bojorge S.I. (Montevideo)

La Sociedad Argentina de Liturgia (=SAL), en su séptimo encuentro anual, en 1993, se ocupó de *Los Salmos en la Liturgia Romana*. Las exposiciones allí presentadas aparecen reunidas ahora en este volumen, presentado por Mons. Gerardo Sueldo, presidente de la Comisión Nal. de Liturgia e introducido por Mons. Dr. Luis Alessio, presidente de la SAL¹.

Me propongo presentar primero globalmente el contenido de este volumen para incursionar luego en un aspecto particular: lo relativo a la incidencia de la cultura en la formación o deformación del imaginario del creyente que ha de orar con los salmos, y viceversa, a la incidencia de los salmos en la liberación del imaginario creyente.

El contenido del volumen

Los trabajos contenidos en el volumen son: Mons. José Luis Duhourq: *Los Salmos, poesía cantada* (11-28); Héctor Muñoz OP : *El Salterio* (29-38); Dra. Inés de Cassagne: *Las imágenes de los Salmos como cauce de la oración* (39-59); Mons. Luis H. Rivas: *Los Salmos en el Nuevo Testamento* (61-93); Lic. Marcelo Mateo: *Exégesis Patrística del Salterio* (95-139); Rubén María Leikam OSB : *Los Salmos en la Liturgia de las Horas* (141-158); Juan Rebok SDB : *El Yo de los Salmos* (159-173); Pbro. Dr. Fernando Ortega: *Mozart y los Salmos* (175-185); Pbro. Lic. Carlos Abad: *Los Salmos en la Misa* (187-200); Pbro. Dr. Carlos Heredia: *Los Salmos en la Iniciación cristiana* (201-213).

"Para tener una visión amplia del significado litúrgico de los Salmos es necesario comenzar por su estudio exegético y bíblico, conocer el uso de cada uno de los salmos en la tradición cristiana, especialmente en los comentarios patrísticos y, finalmente, la apropiación

¹ *Los Salmos en la Liturgia Romana*, VII Encuentro de Estudios de la Sociedad Argentina de Liturgia, Comisión Episcopal de Liturgia, Conferencia Episcopal Argentina, Oficina del Libro, 1994. 216 pp.

que del Salterio ha hecho y hace la Liturgia, en este caso la Liturgia de las Horas" (Leikam p. 142). Las contribuciones reunidas en el presente volumen introducen a estos aspectos y cubren aún otros que están implícitos en la enumeración del P. Leikam: aspectos estéticos, psicológicos, espirituales, históricos. Contienen también observaciones y aportes interesantes para el tema de la "apropiación" de los salmos, como lo llama L. Alonso Schöckel. Tema que - como se verá más abajo - a la luz de lo que dicen algunos de los expositores bien puede llamarse "problema", puesto que los lleva a cuestionarse sobre las condiciones de posibilidad de la oración con los salmos dentro de nuestra cultura, y a plantear una suerte de *crítica a la cultura* desde la liturgia.

Queda así abordado el tema desde diversos ángulos, pero desde inquietudes comunes acerca de la actual situación litúrgica y desde el común deseo de los expositores de que el Salterio vuelva a ser "el verdadero devocionario del pueblo de Dios, de la Asamblea orante y de cada cristiano en particular" de modo que "continúen acompañando e inspirando la evangelización y la inculturación del tercer milenio" (Alessio).

Por todos esos aspectos, pero particularmente por el últimamente mencionado y del que nos ocuparemos al final de esta presentación, nos parece digno de destacar este volumen que encontrarán provechoso todos los que oran y quieren orar mejor con el oficio divino: sacerdotes, religiosos y laicos. Primero por lo que enseña acerca de los Salmos mismos: tanto acerca de sus orígenes en el Antiguo Testamento y de sus diversos géneros (en la apretada síntesis de Muñoz), como acerca de su lugar en el culto del templo y en la piedad del judaísmo de los tiempos de Jesús y asimismo acerca de su uso e interpretación en el Nuevo Testamento (Rivas). El trabajo sobre el Yo de los Salmos (Rébok), expone primero el resultado de los estudios bíblicos acerca del Yo de los Salmos en el Antiguo Testamento, y del Yo cristiano (el Yo-místico: Cristo, el Yo por excelencia y la Iglesia, la voz de la esposa); trata después de los modos cómo el Yo actual se apropia los Salmos. Estos trabajos, que cubren los aspectos más estrictamente escriturísticos, ubican al lector en el estado actual de los conocimientos bíblicos en sus respectivas áreas y sobre firmes y claras coordenadas hermenéuticas, apuntadas hacia nuestro hoy litúrgico.

En segundo lugar merecen destacarse las contribuciones que nos hacen conocer el aprecio y el uso concreto de los salmos en la tradición y en la historia de la Iglesia. En esta área se destacan las dos exposiciones a que nos referimos a continuación. El trabajo de Mateo sobre la exégesis patristica nos informa acerca de los grandes comentarios de los Santos Padres, tanto alejandrinos como antioquenos, y especialmente

sobre las *Enarrationes in Psalmos* de san Agustín: presenta a continuación doce grandes principios de la exégesis patristica de los salmos y concluye recordando su vigencia para la oración; concluye encareciendo especialmente la utilidad espiritual de la lectura tipológica de los salmos en la que fueron maestros los Padres. La exposición de Ortega, demuestra, a partir de un ejemplo ilustre como es el de Mozart, los ecos que la oración de los salmos supo despertar en el alma católica cuando volcó en ellos su sentir creyente y se expresó mediante ellos. Esta original exposición abre interesantes panoramas sobre la historia y la naturaleza de la música sacra y de los símbolos musicales que supo acuñar para expresar los misterios de la fe. Y deja planteadas invitaciones y tareas para los que el Señor llama al seráfico ministerio de la música sacra.

A estudiar el lugar de los salmos en nuestro hoy eclesial litúrgico se dirigen las tres contribuciones siguientes. Leikam expone la distribución del Salterio en la liturgia de las horas. Su objetivo es ver cómo, por qué y para qué la Liturgia de la oración eclesial recita, canta y ora con los salmos. Leikam expone cómo y con qué criterios se efectuó el actual reparto del Salterio en cuatro semanas por disposición del Concilio Vaticano II en la ordenación actual de la salmodia en la liturgia de las horas: atendiendo a las exigencias de los tiempos litúrgicos y a las características literarias y teológicas de los salmos. Su trabajo orienta: sobre las intenciones del Concilio y de los que llevaron a cabo la reforma litúrgica; sobre la función que tienen los diversos elementos de las horas canónicas, como son las antifonas, los títulos de los salmos, los responsorios, etc.; sobre las grandes coordenadas y temas de la teología de los salmos celebrados por la Iglesia y por fin, sobre las disposiciones espirituales que ha de tener el orante: conciencia de la presencia de Cristo y de la acción del Espíritu Santo, conciencia de ser pueblo de Dios que ora, sintonía del corazón con las palabras, conciencia de que la oración de las horas es un acto sacrificial y ministerial. Por su parte, Abad después de exponer el rol que tienen los salmos en algunos momentos de la Misa, como por ejemplo en las antifonas de entrada y postcomunión, se limita a tratar del salmo responsorial, que forma parte de la liturgia de la Palabra. Recorriendo los documentos Vaticanos y postvaticanos que fueron regulando el asunto, compara la práctica actual más comunmente extendida, con lo que tendría que ser un salmo responsorial: cantado por un salmista y dialogado con un pueblo que corea la estrofa. Hace por fin sugerencias prácticas y sensatas para acercarse al ideal prescrito. Del lugar de los Salmos en los rituales de los Sacramentos de Iniciación Cristiana se ocupa Heredia, mostrando los rasgos de la teología de los salmos que han llevado a

elegirlos para figurar en el ritual de cada sacramento. Tener eso en cuenta ayudará a orarlos, explicarlos y vivirlos en su concreto engarce sacramental.

Los salmos y la redención del imaginario creyente

He dejado para el final la referencia a dos exposiciones que, sin quitar mérito a las demás, me han interesado particularmente y de las que por eso quiero ocuparme con mayor detenimiento. Son las de *Mons. Duhourq* acerca del aspecto lírico, poético y estético de la salmodia, y la de la *Dra. Inés de Cassagne* acerca de la naturaleza simbólica de los salmos. Ambos atrajeron mi atención y me parecen destacables, aparte del mérito intrínseco del desarrollo de sus respectivos temas, por los análisis y diagnósticos eclesiales y culturales contenidos en ellos. En ocasión de mi presentación y comentario del libro *El Icono. Esplendor de lo Sagrado*, del P. Alfredo Sáenz S.J. (Stromata 48 [1992] 183-197) tuve ocasión de ocuparme de los problemas del imaginario creyente en nuestra cultura, así como de los problemas pastorales que plantean para la nueva evangelización, la catequesis, y más en general para la vida del creyente en el mundo. Allí me explayé también en reflexiones sobre los problemas del arte sacro en nuestra situación cultural y de la incidencia que tiene la situación del creyente en el mundo, sobre su percepción de la belleza en su experiencia de lo sagrado y sus expresiones de dicha experiencia. Los estudios de Mons. Duhourq y de la Dra. de Cassagne no podían menos que estimularme a ahondar la reflexión sobre un tema entrañable.

Todos hemos oído críticas a la liturgia provenientes de la cultura o formuladas en su nombre. Forman parte del eterno fenómeno de extrañeza con que se mira desde afuera las cosas de la fe y a la Iglesia. (En algunos casos, es verdad, no son injustas críticas a su verdadera forma sino justas críticas a su deformación. Pero no es en éstas que pienso ahora). En cada época el fenómeno reviste formas propias, siempre cambiantes y nuevas. Recuerdo a este propósito un libro de Joan Leita, sobre los sacramentos, publicado en España en los años 70, titulado "El valor maléfico de los símbolos". No es del caso ahora abundar en ejemplos probatorios o comprobatorios. Me limito a reproducir aquí una cita del Cardenal Daniélou a los solos efectos de refrescar la memoria del lector sobre un tema que ocupó décadas de pensamiento en el movimiento de renovación bíblico-litúrgica y ahora vuelve a replantearse aunque naturalmente en otros términos: el de la distancia entre la semiótica de los sacramentos y la de la cultura dominante. Escribía J. Daniélou en la década del 60: "Esta interpretación

de la celebración litúrgica como acontecimiento de la historia de salvación, permite resolver algunas de las *dificultades* de la pastoral de los sacramentos. La primera dificultad que encontramos continuamente es la de que *los símbolos sacramentales ya no son inteligibles para los hombres de hoy*, porque *el hombre de hoy* ha perdido el sentido de la dimensión simbólica de las realidades cósmicas y naturales. El agua y el fuego, el pan y el vino, el aceite y la sal tenían para el hombre antiguo una significación sagrada, que han perdido ya para el *hombre actual*. *El hombre moderno ya no capta el sentido sagrado del mundo*. No interesa si esto es una enfermedad pasajera o es una conquista irreversible. El hecho es cierto" (*Historia de la Salvación y Liturgia*, Salamanca, 1965, p. 82).

A los autores de quienes nos estamos ocupando sí les interesa - y nos congratulamos de ello - que esto sea o no una enfermedad pasajera o irreversible. En todo caso no estiman que sea una conquista. Sus exposiciones dan testimonio - además - de un cambio en la manera de encarar lo que podríamos llamar el *Mito del Hombre de Hoy*, ante el cual, con Bultmann, muchos prestigiosos pensadores cristianos se inclinaban rindiéndole sumisión y tributo. (No incluimos entre ellos a Daniélou, pero la construcción de su frase muestra que los sabía presentes entre su auditorio, dispuestos e inclinados a polemizar).

Es llamativo que esta nueva *desmitologización* refluya ahora, en sentido contrario, como una crítica - en el sentido positivo de la palabra crítica, como: *discernimiento* - a la cultura dominante, desde la liturgia.

Diríamos que estas exposiciones son representativas de una sensibilidad y de una actitud que no puede llamarse nueva pero que sí parece emerger crecientemente en la conciencia de muchos creyentes. Aún salvaguardando la actitud positiva para valorar todo lo que es auténticamente humano, toman de la liturgia y de lo que favorece o impide la oración de la Iglesia, criterio para discernir lo más o menos humano o humanizador en la cultura ad intra y ad extra de la Iglesia. En vez de descalificar por el contrario, fácilmente, lo eclesial, aceptando con ligereza la crítica externa.

A los que comparten extendidos prejuicios contra la liturgia y los liturgistas, como mundo cúllico, alienado y alienante y como agentes de alienación, podrá resultarles llamativo que un tema del que pudiera aguardarse un tratamiento muy "descolgado" y ajeno de la realidad, ya sea por demasiado académico ya sea por demasiado espiritualista o angélico, haya podido introducirse de lleno y en forma muy práctica y realista en los dramas de la situación religiosa eclesial; que se haya prestado para funcionar como una especie de test o de termómetro con el cual medir el estado real de las virtudes teologales, o con el cual

detectar posibles deformaciones, mutilaciones y sustituciones. Y más aún: que haya derivado en una serena pero clarividente crítica desde la liturgia a algunos males de nuestra cultura ambiente que no dejan de impregnar a los creyentes, no sólo a los laicos sino también al clero y a los religiosos.

Mons Duhourq, en su exposición se propone responder a dos preguntas: 1) ¿Qué hay en los salmos que justifique la consideración en que los tiene la Iglesia?; y 2) ¿Qué se requiere para poder rezar con los salmos tal como la Iglesia hoy recomienda y dispone?. A lo primero responde que se trata de textos inspirados, poéticos y destinados al canto. A lo segundo responde que se necesita en primer lugar el amor, que hermosea lo que ama. A esto se oponen dos tipos de dificultades, las unas propiamente religiosas consistentes en desviaciones o corrupciones de la actitud creyente, las otras, de origen cultural, son de cuna racionalista y bordean la secularización. "La Iglesia - dice - tiene muy en cuenta el carácter estético de los salmos, y lo ve inseparable del modo natural en que textos semejantes debieran ser interpretados y vividos por los cristianos. Lo que ocurre es que esa naturalidad, en cuanto supone una determinada antropología en la que *la sensibilidad* cuenta, no tiene demasiada vigencia en las comunidades actuales, donde el modo *positivista (no simbólico)* de vivir las situaciones rituales de la religión, predispone a la prescindencia de lo que no responde a ese modo, aunque esté en la naturaleza misma (en este caso estética) de la cosa. La consecuencia es la desnaturalización de la vida litúrgica en general" (p.20). Así se explica la dificultad de entusiasmarse con los salmos ya sea en el Oficio ya sea en la Misa. Pero aún cuando se los reza o lee: "Lamentablemente, uno tiene la sensación de que, en general, la recitación o el canto de los salmos se reduce a un ejercicio formal más que a otra cosa, lo que lleva a preguntarse si lo que está en juego en la actitud que la Iglesia propone como guía para la oración con los salmos no supone una *cultura espiritual* que, de hecho, no es la corriente. ¿Puede ser esto un signo del actual empobrecimiento de la idea misma que se tiene de la religiosidad cristiana? ¿Podría interpretarse esta situación como un ejemplo del poco vuelo cultural con que se encara la "espiritualidad" en nuestras comunidades? Por "cultural" entiendo aquí el modo de concebir y vivir la fe-esperanza-caridad, y por "poco vuelo", el modo en que se plantea la *perfección cristiana*, al entenderla como cumplimiento de normas morales y ejercicios de piedad que asegurarían el logro de la salvación. En realidad, lo que estaría en juego, entonces, es el aspecto "místico" de la religión (considerado extraordinario en otras épocas), que quedaría desdibujado por la acentuación de aspectos ascéticos que garantizarían la perfección, pero que reducirían la

religiosidad a un cierto utilitarismo espiritual. Ante este riesgo toma todo su sentido la estética en su relación con la religión, sobre todo desde el punto de vista de la evolución interior del cristiano." (p.21). Nótese cómo Mons. Duhourq se adentra en el síntoma y aventura cautelosamente preguntas acerca de la entidad del mal. En todo caso: "Lo que quisiéramos dejar en claro es que una auténtica oración con los salmos es inseparable de una sana integración de lo estético en la vida humana, y que esto no se puede lograr sin una revisión de las categorías filosófico-culturales sobre las que se basa la interpretación vulgarizada de la religión y del estilo de vida cristiana" (p.24). En cuanto a las dificultades para percibir en forma integrada, amorosamente y con fervor estético la belleza de los salmos, Monseñor Duhourq observa que hay dos tipos de dificultades: las religiosas y las culturales. "Las primeras pueden reducirse a la *"moralización" de la religión*, que consistiría en la inversión del centro de interés - se pasa de Dios al hombre sujeto - concentrándose en lograr la propia salvación o perfección mediante actos de piedad, de "caridad" o de penitencia-sufrimiento. La seguridad se vuelve prioritaria y se busca todo aquello (personas, actitudes, instituciones, gestos, fórmulas) que puedan garantizarla, empezando por el mismo cielo y sus habitantes. Todo esto - con sus evidentes connotaciones psicológicas - implica inmadurez religiosa y dificulta el logro de un verdadero amor cristiano que, dejando de lado la preocupación de sí (como prioridad) se orienta con libertad hacia el Señor y sus intereses (glorificación por la creación y redención), luz que le descubre la auténtica preocupación por los hermanos". Evidentemente esta actitud obstaculiza la capacidad contemplativa del misterio. "En la práctica,- prosigue Duhourq - lo que se critica es el *"utilitarismo espiritual"* que mide y pesa a todo (aun a Dios) según la cantidad de beneficios que puede reportar. Como es lógico en esta hipótesis, la gratuidad del amor se desvanece y las expresiones destinadas a manifestarlo pierden sentido. Lo primero que se vuelve inútil es lo celebratorio, en cuanto tal (no lo ceremonial-ritual que puede ser vivido como satisfacción humana o como seguro de validez), y en consecuencia la oración sálmica, en los términos ya descriptos, no interesa" (p.26).

Hasta aquí la clarividente descripción de la dificultad de orden religioso. En cuanto a la dificultad de raíz o de orden cultural, ésta: "estriba en el general descuido del factor estético en los enfoques religiosos. En parte, esto tiene que ver con el *positivismo materialista* en la sociedad contemporánea, heredado y resultante de un proceso histórico-cultural sobre el que no es el momento de explayarse ahora, pero que tiene que ver con lo indicado más arriba en el plano religioso."

Que esta dificultad sea de orden cultural, no significa que sea extraeclesial. Afecta también a los hombres de Iglesia: "La estética y el arte, giran en torno a dos ejes incómodos para una tradición religiosa (y eclesiástica) vigente hasta nuestros días, a pesar de los muchos cambios operados en la Iglesia y en el mundo mismo, en los últimos tiempos. Esos ejes son la *sensibilidad humana* y la *expresividad gratuita*. La primera es sospechosa por su supuesta afinidad y confusión con la *sensualidad*, moral y ascéticamente reprochable; la segunda porque *no se ve justificada prácticamente la relación de la belleza con la religión cristiana*. Se la admitirá como forma de vida "normal" o como valor cultural más o menos decorativo, pero *no se la ve como unida al amor y a la gloria* en el horizonte cristiano, donde la resurrección no acaba de tener repercusiones culturales. La consecuencia es el mantenimiento de una *antropología dualista* que inspirara el racionalismo y una espiritualidad en la que el cuerpo y sus manifestaciones son en principio, descartados. La serenidad y la alegría del amor cristiano no aparecen, la creatividad y la expresividad auténticamente eclesiales (no las puras invenciones subjetivas, por mucha apelación pastoral que pretendan) no encuentran cauces reales, y todas las orientaciones dadas por la Iglesia en este sentido son desconocidas teórica o prácticamente. No se les ve *sentido ni "utilidad pastoral"*. Estos puntos de vista, las mentalidades eclesiásticas en sus diversos niveles, por efecto del sistema educativo, repercuten, en medida y grados diversos, sobre los fieles y "colorean" la religiosidad no sólo la popular - dificultando el acceso a la dimensión misteriosa de la religión. Aunque no necesariamente esta tendencia deba terminar en secularización o desacralización, tal vez (y al margen de la acción providencial de Dios en el asunto) por influjo de causas sociológicas o psicológicas, es un hecho que los rasgos indicados hacen difícil no sólo la comprensión de la poesía en la religión, sino el mismo desarrollo religioso" (pp.27-28). Parece innecesario encarecer al lector la penetración de estas observaciones y la claridad con que se las ha expuesto.

Vayamos ahora al estudio de la Dra. Inés de Cassagne. Comienza su exposición notando cómo el cristiano que ora con la *Liturgia de las Horas* en la Iglesia hace una experiencia que ella compara mediante un símbolo con el navegar siguiendo el cauce de un río: "Un cauce preestablecido se le impone, así como un río al navegante, que al mismo tiempo es un don y una norma obligada. Gran cosa es que el río se le ofrezca al navegante como ruta para llegar a puerto, pero esto sucederá siempre y cuando él se pliegue a sus características y condiciones. En el caso de la oración litúrgica, el orante es llevado por un *flujo poderoso, variado y hondo de imágenes* al que debe adecuarse

y acomodarse, bien distinto a los caminos habituales a que está acostumbrado" (p39).

He aquí planteada, como en una parábola, toda la dinámica de la exposición a la vez. Es el drama del imaginario creyente solicitado e invadido por la civilización de la imagen. En la oración litúrgica "el orante es llevado por un flujo poderoso, variado y hondo de imágenes al que debe adecuarse y acomodarse, bien distinto a los caminos habituales a los que está acostumbrado. El hombre común, el hombre de la ciudad, está programado para pensar racionalísticamente y para actuar buscando fines prácticos. Esto ahoga la capacidad natural de ver, contemplar y ser conmovido, del corazón humano. Aun al creyente le cuesta captar las parábolas del Evangelio y los símbolos del culto. Está habituado a que se le diga qué gestos y movimientos ha de hacer durante la celebración eucarística y a que se le den resúmenes previos de las lecturas bíblicas, así como explicaciones posteriores de las mismas. (...) ¿Por qué se procede así? ¿no es acaso porque los responsables de la Pastoral desconfían precisamente de la capacidad de ver, oír, contemplar y ser conmovidos por el lenguaje predominantemente simbólico de dichos textos y gestos culturales? Y tienen razón, ya que es esto lo que se reprime en nuestro mundo racionalista y práctico. Pero al hacerlo ¿no se pierde justamente la oportunidad de rectificar esta situación despertando esa capacidad que no está muerta sino tan sólo aletargada?" (p.39). Hemos aquí de nuevo ante observaciones del acontecer habitual en nuestras celebraciones que dan pie para reflexiones y diagnósticos de situación.

De Cassagne ha visto y expresado muy bien la emergencia cultural del imaginario del creyente en la civilización de la imagen. Es la tensión entre *imagen cristiana e imagen mundana* a la que se refería Sáenz en su obra sobre el Icono: "En una civilización como la actual, que se ha dado en llamar *civilización de la imagen*, en un mundo prácticamente sumerso en la imagen, en toda suerte de imágenes, violentas, eróticas, comerciales, imágenes impactantes y seductoras, se hace más necesario que nunca la presencia de la imagen pura, de la imagen santa, de la imagen que haciéndonos sensibles a la verdadera belleza, la de Dios y la de la creación, eleve nuestro corazón al conocimiento de los divinos misterios. Una imagen que no provenga de los bajos fondos de la subconsciencia, fomentando deseos tortuosos, sino que descienda de lo alto y nos conduzca hacia lo alto" (Sáenz, O.c. p.14). El mismo Sáenz, en su obra reciente sobre las Parábolas Evangélicas según los Padres de la Iglesia, ha acuñado, a propósito de ellas, la feliz expresión: *iconos verbales*. También lo son los Salmos. Las imágenes bíblicas en las que ellos abundan tienen canonicidad imagina-

ria. Ese lenguaje simbólico e imaginario que ha elegido el Espíritu Santo para expresarse posee una cierta virtud terapéutica, por medio de dichas imágenes canónicas el imaginario humano se limpia y se restaura. Esas imágenes son santas y santificadoras, exorcizan el corazón ocupado y como poseído por tantas imágenes tormentosas o atormentadoras, acuciantes, prepotentes, despóticas, que lo esclavizan. Las imágenes canónicas, inspiradas, actúan pues, si se les hace lugar en el alma, como sacramentos de liberación interior.

La autora ha reconocido y expresado estas realidades y las expresa así: "Lo que es rico, variado, profundo y poderosamente viviente en el alma humana...es ahogado, precisamente y remplazado entonces por otras imágenes, artificiales y perversas, que la corrompen en los medios de comunicación masiva. Imágenes falsas, que impiden al hombre encontrarse consigo mismo, sustituyen peligrosamente a las imágenes verídicas y elementales que la liturgia ofrece para encauzar la oración y , mediante ella, la existencia humana. Mi propuesta es despertar esa capacidad aletargada del ser humano alentando a los fieles a dejarse conducir por la liturgia de la Iglesia, a animarse a entrar en el cauce de la Liturgia de las Horas, a permitirse ser arrastrados al principio por ese flujo potente de imágenes de los salmos, insertados en el marco de antifonas, responsorios y lecturas que, como una brújula, les señalan su dirección y su destino: insertarse en la acción redentora de Jesucristo, con el misterio Pascual que sacramentalmente la actualiza haciendo morir al "hombre viejo" y formando constantemente al "hombre nuevo" (p.40).

Para darse de corazón a la salmodia y a la ascesis necesaria para que sea ella la que empape el corazón, hay que hacer un acto de fe en el Espíritu Santo que inspira a los Salmos e inhabita las almas creyentes: "No podemos desconfiar de los dones derramados por Él en los bautizados y confirmados. Hay en nosotros gérmenes vivientes de sabiduría como para animarnos a saborear la sabiduría de los salmos; de entendimiento para penetrar en su sentido; de consejo para sacarles provecho existencial; de ciencia, para relacionarlos con lo que aprendemos por experiencia; de prudencia, para ser capaces de orientarnos por ellos; de temor de Dios, para no escandalizarnos de sus revelaciones atrevidas acerca de nuestra condición ni de sus exigencias increíbles, sino más bien para respetarlas como Palabras sagradas e inspiradas que merecen humilde devoción". Pero para ese acto de fe, se necesita humildad: "He aquí la puerta para entrar en el cauce de la oración y vida que son las imágenes de los salmos en la liturgia: la humildad.(...) no hemos de querer decir ni hablar con nuestras propias palabras, sino aceptar repetir las palabras inspiradas. No pretender entender ni explicar

los salmos, sino recitarlos y dejar que nos penetren íntimamente, muy de a poco. No interpretarlos, sino dejar que ellos, lentamente, vayan interpretando y aclarando lo que sentimos, vivimos, anhelamos y padecemos" (p.41).

Humildad y docilidad ascética: "Es dejándonos llevar por este movimiento, que discurre entre lo que somos y lo que debemos ser como cristianos, que vamos consiguiendo de a poco cambiar nuestra mente mundana y ver la realidad con los ojos de la fe. De a poco, día a día, se produce insensiblemente esta conversión interior: tanto más necesaria cuanto *no es fácil arrancarnos al flujo mundano secularizador que nos acribilla desde los medios masivos de comunicación*".

"Es común que al despertarnos encendamos la radio; poco después leemos el diario entero, y quizás al terminar nuestra jornada recargada de inquietudes prácticas nos ponemos a mirar la televisión. Ahora bien *si nos limitamos a estas informaciones y a estos comentarios, es claro que nos quedaremos esclavos del mundo*: de su óptica superficial y estrecha de la realidad, sino también de las fantasías y quimeras con las que nos engaña, muchas de ellas asimismo "carnales" y hasta "demoníacas". ¿En qué quedará entonces, nuestra renuncia a "Satanás, sus obras y sus pompas"?"

"Pero entonces no hay que olvidar que además de las noticias restringidas del diario está la "Buena Noticia" y que a esta Buena Noticia tienden los otros comentarios que existen además de los comentarios superficiales de lo que pasa: los comentarios profundos y ricos de la vida que hace el Espíritu Santo en toda la Escritura y, en nuestro caso, en los salmos. A ellos debemos someternos para liberarnos de aquel otro triste sometimiento con su repetición monótona de frase hechas e imitación servil de consignas y falsos modelos humanos".

"La Verdad os hará libres", dice Jesús. Mas esta Verdad de la que habla es Él mismo. Si es que Jesús habla en los salmos, como lo indica san Agustín, conviene volvernos a ellos para escucharlo" (p.47).

Es así como se oye desde los medios litúrgicos, reformulada, la propuesta de liberación evangélica. Y pronunciada con evangélica parresía. Lo que la autora ofrece no es una ley sino un permiso; no es una prohibición sino una posibilidad. Entre los muchos aspectos positivos de este volumen, éste nos parecía el más destacable.